



San Lucas

Evangelio de San Lucas

El Evangelio de Lucas constituye el tercer volumen de esta Colección Cristiana, que muestra literalmente las parábolas de Jesús expuestas en diferentes versículos bíblicos. Lucas es el autor del Evangelio según San Lucas y los Hechos de los Apóstoles, textos asentados en el libro Sagrado, la Biblia. Existen diferentes versiones de la identidad de San Lucas. Fuente primitivas afirman que, Lucas fue un médico nacido en la ciudad de Antioquía quien, además, fue discípulo del apóstol San Pablo.

Sin embargo, ciertos exégetas y teólogos piensan sobre San Lucas, que él fue un judío perteneciente a la Diáspora (éxodo). San Lucas se menciona

en la Epístola de Pablo, como un hombre de educación griega, discípulo de Pablo de Tarso. La redacción del prólogo del Evangelio de San Lucas y Hechos de los Apóstoles es excelente por el uso depurado y equilibrado del idioma griego. Lucas era un hombre culto y sus escritos lo demuestran.

El Evangelio de San Lucas es el más extenso de los cuatro evangelios canónicos. Su gran obra comprende el Evangelio de San Lucas y Hechos de los Apóstoles. A San Lucas se le considera un excelente teólogo e investigador. Su reflexión doctrinal expuesta en sus escritos lo autoriza como el tercer evangelista cristiano. No obstante, antes de Lucas realizar sus redacciones, él entrevistó a algunas personas, testigos de los hechos concernientes a Jesús.

Entre sus entrevistados figuran los apóstoles de Jesús y María, su madre. Lucas se convirtió a la religión cristiana mucho tiempo después de la crucifixión de Jesús. Lucas conoció a María, la madre de Jesús, en una visita que él le hiciera a ella junto a Pablo. Este apóstol realizó muchos viajes con Saulo de Tarso durante el tiempo de su evangelización.

Las referencias expuestas en los escritos de San Lucas muestran claramente todas las visitas que él realizó. Por ejemplo, Lucas envía saludos a los colonenses indicando así, que los había visitado. En Hechos de los apóstoles aparece en Tróade (16,8), donde se reúne con San Pablo. Más tarde, San Lucas viaja con San Pablo a Europa y desembarcan en Neapolis, Grecia, para luego continuar hacia Filipos. Ellos estaban siguiendo un llamado que le había hecho Dios a Lucas sobre realizar esa ruta de evangelización.

*Junto a San Pablo y sus compañeros, San Lucas fue reconocido por el espíritu de Pitón: **“Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación”**. (v. 17). San Lucas presenció el apresamiento de San Pablo y*

Silas, quienes fueron arrastrados y llevados ante los magistrados romanos acusados de alborotar la ciudad. Por tal acusación, ellos fueron azotados con varas y puestos en prisión.

Lucas y Timoteo pudieron escapar, quizás, porque ellos no eran judíos. Cuando San Pablo se marchó de Filipos, Lucas se quedó. Se cree que su cometido era continuar la labor de evangelización en ese lugar. Tiempo más tarde, cuando San Pablo regresó de Grecia, Lucas viajó con él de Filipos a Tróade. Ese largo viaje está descrito en Hechos 20. San Lucas estuvo con San Pablo en Roma durante algún tiempo; así lo explica la Epístola a los Colonenses y la Epístola a Filemón.

En los saludos de las Epístolas figuran San Lucas y San Marcos:

“Os saluda Lucas, el médico querido”, “Te saludan...Marcos, Aristarco, Demas, mis colaboradores”.

Los exégetas dicen, que de acuerdo a los relatos que aparecen en los Hechos, San Lucas estuvo con San Pablo hasta el último momento de su muerte. Esto se percibe mediante la siguiente nota de San Pablo a Timoteo:

“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera... Apresúrate a venir hasta mí cuanto antes, porque me ha abandonado Demas por amor a este mundo... El único que está conmigo es Lucas”.

Se desconoce el destino de San Lucas después de la muerte de San Pedro y San Pablo. Algunos eruditos cuentan que él siguió predicando en Macedonia y Acaya, y falleció en Beocia. Su deseo fue ser enterrado junto a la imagen tallada de “Nuestra Señora”, madre de Jesús, confeccionada por el mismo San Lucas. Los escritos de San Jerónimo explican que sus

restos fueron llevados a la basílica de los Santos Apóstoles en Constantinopla.

En las famosas Cruzadas, las reliquias de San Lucas llegaron a Padua. Desde entonces se conservan en la iglesia de Santa Justina. En el 1354, por orden del emperador Carlos IV, su cráneo fue trasladado de Padua a Praga, a la Catedral de San Vito.